

Racionalidad empresarial y reestructuración económica entre los empresarios avícolas. El caso de los avicultores de Tepatitlán de Morelos Jalisco

Dr. Juan José Morales Márquez
Departamento de Estudios Socio-Urbanos, Universidad de Guadalajara

Introducción

En su estudio clásico de “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, Weber (1991), muestra los elementos que hacen posible la aparición del capitalismo industrial moderno en Europa, al respecto es importante señalar que buena parte de la obra ayuda a comprender como las acciones que dan pauta a la aparición de actividades económicas, si bien se encuentran presentes en muchas sociedades, ello no necesariamente prefiguró el desarrollo industrial de las mismas.

Así en la introducción del texto mencionado Weber (1991) señala que para la organización racional del capitalismo moderno, fue necesaria la división entre la economía doméstica y la industria, además de la contabilidad racional. Ello implicaría de acuerdo a Weber, un cálculo racional que sólo es fundado en el trabajo libre, lo cual lleva a la organización racional del trabajo libre como industria.

En ese sentido, Weber (1991) señala que lo determinante de la acción económica residirá en no prescindir del cálculo relativo a la diferencia entre el valor invertido y la ganancia final esperada; los cuales serán elementos esenciales para la empresa y el empresario capitalista; figuras que van más allá del simple deseo de lucro o ambición.

Estas características Weber las encuentra presentes en los grupos protestantes del norte de Europa, los cuales practicaban una fuerte fe religiosa al tiempo que ejercían un fuerte pietismo en sus acciones, además que tenían una acendrada cultura del trabajo y del ahorro.

Los párrafos introductorios a este trabajo, aunque escritos en otro contexto, pareciera que narran la historia de Tepatitlán durante el siglo XX, en especial de la avicultura, actividad mediante la cual se analiza el desarrollo empresarial de del municipio a partir de los años cuarenta.

El desarrollo de la avicultura y la porcicultura. El comienzo de los grandes capitales en Tepatitlán

Fue en 1954 cuando se dio el boom de la avicultura en Tepatitlán. La historia de la actividad en el municipio se remonta a la época de la Colonia cuando existía una avicultura de la llamada de corral, es decir, se criaban gallinas con el fin de tener huevo fresco en la casa y ocasionalmente se comían a las mismas gallinas o a los pollos.

Todavía hacia los años de 1940 la avicultura era una actividad de subsistencia, donde sólo se comercializaba el excedente la misma, especialmente en la ciudad de Guadalajara, a donde acudían los vendedores después de haber juntado el excedente de huevo en la región. Los excedentes del producto que vendían las familias eran comprados en los ranchos y casas del municipio por los “maritateros” quienes eran personas que iban recorriendo la localidad para la compra de huevo, además tenían la función de servir como mensajeros pues llevaban las noticias y los mensajes de una localidad a otra.

Los “maritateros” utilizaban principalmente el trueque para sus transacciones comerciales, por lo cual cada que emprendían un viaje por los ranchos, salían de sus casas con dos o tres mulas, con grandes canastas llenas de pasto seco donde iban acomodando el producto conseguido, y en otras canastas aparte llevaban desde hilos, dedales, peinetas, cordones, tela y abarrotos, entre otras mercancías con las cuales hacían sus trueques.

El huevo que recolectaban los “maritateros” se lo vendían a los comerciantes de Tepatitlán, en especial a Aurelio o a Teófilo Jiménez y ellos lo enviaban a Guadalajara, con un arriero que transportaba huevo exclusivamente haciendo en el recorrido entre dos y tres días y que cuando llegaba a la ciudad entregaba el producto a otros comerciantes. A la entrada de los primeros camiones de carga, las cosas cambiaron pues ya se enviaban entre dos y tres toneladas de producto en cada viaje.

Las granjas hacía 1943-1944 aún eran pequeñas y las muy grandes tenían alrededor de 600 gallinas. Pero para los años cincuenta con el boom de la avicultura las granjas ya habían llegado a las 2,000 aves por corral.

Durante el gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortínez se buscó que México fuera autosuficiente en la producción de huevo, por lo cual el 31 de diciembre de 1954 se expidió

el decreto que creaba el Fondo de Garantía y Fomento a la Agricultura, Ganadería y Avicultura. El fondo en cuestión fue el principal apoyo externo que se otorgó al municipio para la actividad avícola.

Tepatitlán fue uno de los municipios más beneficiados por el fondo, al grado que aún se recuerda la visita del entonces Secretario de Agricultura Gilberto Flores, a quien se le dio una gran recepción en el pueblo, donde se le rindieron todas las atenciones y poco después de ello comenzaron a llegar los apoyos a los avicultores de la localidad.¹

El crecimiento de la avicultura hizo que muchos granjeros se aventuraran a la nueva actividad comercial; al respecto se dice que al ser gente acostumbrada a los retos y al trabajo arduo, la nueva actividad le representó la oportunidad de obtener un mayor ingreso y lograr un ahorro importante. Además, la avicultura no era desconocida por los habitantes del lugar, por lo cual la actividad comenzó a verse como una empresa familiar por parte de los tepatitlenses quienes iniciaron en la actividad sin tener necesariamente grandes capitales.²

Las primeras granjas se ubicaban en las afueras de la cabecera municipal hacia la década de 1940, después comenzaron a salir hacia terrenos más alejados por cuestiones de higiene y productividad (Zaragoza, 1991).

Sobre los avicultores, se les dividió en dos grandes el de la primera generación que fue el grupo que inició la actividad y el de segunda generación que fueron principalmente los que iniciaron en la década de 1970 con esa actividad.

¹ Durante el trabajo de campo pude escuchar en varias ocasiones que muchos avicultores se aprovecharon de los apoyos del gobierno federal, bajo la lógica de cómo el gobierno siempre les quitaba a los agricultores, pues entonces no era malo que ahora ellos le quitaran un poco a la autoridades. Al respecto, se menciona que al momento de solicitar los apoyos para la cría de las gallinas, se les preguntaba ¿y cuántas tienes? Y los rancheros respondía: “pues no me acuerdo si son mil quinientas o quinientas mil, pero tú dame por quinientas mil”. Y les daban por quinientas mil, sin averiguar más. Esta frase es muy mencionada entre la gente de mayor edad, y de los avicultores ancianos entrevistados, nadie toca el tema y algunos al escuchar la frase sólo se les esboza una sonrisa.

² La actividad avícola era tan rentable que todo se aprovechaba, desde el huevo, la carne y el excremento, el cual se utilizaba como abono o en ocasiones se revolvía con pastura para que fuera alimento tanto de los cerdos como del ganado.

Entre los avicultores de la primera generación se encuentran Luciano Franco, el Dr. Reynoso, Salvador y Ramón de Anda, Lucas Franco, Jesús González y Alfonso González, Modesto Martín Barba y Rosendo Gutiérrez entre otros (González, 1999).³

La avicultura se desarrolló sin ningún tipo de problema hasta el año de 1958, en que llegó la enfermedad del New Castle.⁴ Esta enfermedad vino a diezmar la producción de huevo y la cría de pollos en la localidad, por lo cual muchas granjas cerraron y muchos granjeros abandonaron la actividad. Al respecto, en la opinión de los avicultores entrevistados ello sirvió como “una especie de selección natural”, donde sólo los más aptos o emprendedores seguirían en el negocio. Ya en 1959, la vacuna contra el New Castle se encontraba en el municipio, pero eran pocos quienes la podían comprar. Por su parte, los avicultores que lograron salvar sus granjas de la epidemia, vieron la necesidad de alejar sus granjas aún más de la cabecera municipal, además de dividir la producción de aves en distintas granjas, con la finalidad de evitar que enfermaran todas las aves de una sola vez y de esa manera evitaban perder todas sus aves de un solo golpe.

Dos personajes serían los más trascendentales para el desarrollo de la avicultura en Tepatitlán; mismos que comenzaron sus actividades en el ramo en la década de los cincuenta. El primero de ellos fue Don Ramón de Anda.⁵

Hacia el año de 1954, Ramón de Anda se asoció con su hermano Salvador y juntos dan forma al rancho El Chispeadero, que persiste hasta nuestros días. Sobre la forma de producir el huevo se puede señalar que a pesar de las inversiones aún se realizaba de forma rudimentaria y que la tecnología para la avicultura esa mínima, ya que las aves se tenían en jaulas de madera que se traían del estado de Durango y que además de poco funcionales, ocupaban mucho espacio en las granjas.

Ante lo cual, en ese mismo año de 1954, llegó a las manos de Don Ramón una jaula de metal hecha en Estados Unidos, y al ver su utilidad y lo práctico de la misma, decidió

³ Más adelante se mencionarán a los agricultores de segunda generación.

⁴ La cual se manifiesta en las aves en la falta de control para caminar por lo que comienzan a caer y a los tres días mueren. Se cree que llegó a la localidad por la compra de pollos ya crecidos, pero es difícil encontrar su origen en la localidad, pues incluso en ocasiones el hombre puede llevar el virus y contagiarlo a las aves.

⁵ Fueron dos hermanos de Don Ramón de Anda: José y Abelardo quienes hacia el año de 1941 se convirtieron en los pioneros de la actividad avícola en Tepatitlán, la cual comenzaron a explotar de forma comercial ya que, hasta entonces, la explotación de la gallina se daba de forma muy rudimentaria, como ya se mencionó se realizaba en los corrales propios del hogar (De la Torre y Rodríguez, 2004).

copiar el modelo y fabricarlo para sus granjas; estas jaulas tuvieron una gran demanda entre los productores del mercado local y después del regional.

Debido al éxito de las jaulas, Don Ramón se vio en la disyuntiva de elegir entre la fabricación de jaulas o la crianza de pollos; finalmente se decidió por las jaulas y en ese año de 1954, con la ayuda de su padre que tenía una taller de herrería en la localidad, entre otros negocios, funda la empresa “AVITEPA, S.A.”, la primera dedicada especialmente a producir bienes y aperos para la avicultura en el municipio y la región y que después lograría tener éxito en los mercados regional, estatal y nacional (De la Torre y Rodríguez, 2004).

El segundo personaje importante que inicia sus actividades en la avicultura en la década de los cincuenta es Alfonso González González, quien hacia 1953 se inicia en el negocio de la producción de huevo, ya que en ese año compró su primer lote de cien gallinas en Guadalajara.

Alfonso González, al igual que muchos ganaderos y agricultores, se inició en la avicultura sin tener conocimientos ni experiencia previa, ya que según se dice entre los viejos del lugar todo era como una corazonada a la que había que apostar. La tenacidad y el trabajo realizado rindieron sus frutos y ya en 1955, construyó la primer caseta para la producción de huevo con alrededor de 15,000 aves (De la Torre y Rodríguez 2004).

La avicultura cobró desde entonces tal importancia en Tepatitlán que para 1956 ya había más de 300 pequeños avicultores en el municipio, sin embargo a excepción de algunas granjas, la mayoría no contaba con la suficiente tecnología para hacerlas producir de manera competente. Por lo cual, como se señaló anteriormente, se perdió la lucha contra el New Castle, lo cual redujo enormemente el número de avicultores.

Con el paso del tiempo, en 1965, Alfonso González González se convirtió en socio de la primera empresa dedicada a la fabricación de alimentos e implementos en Tepatitlán y que se llamó “Forrajera PAFOIN”, dedicada a la fabricación de pasturas y forrajes industriales.

Por esas fechas también surgieron otras forrajeras importantes, como fueron la “Central Forrajera de Tepa”, fundada en el año de 1964 y la compañía “Industrial Pecuaria Alteña, S.A.”, creada hacia 1968.

Ya en los años sesenta y setenta apareció la segunda generación de avicultores, quienes iniciaron con un mayor capital y con granjas más grandes que los iniciadores, generalmente porque ya pudieron sortear las enfermedades de forma más científica por la introducción de vacunas, además de la existencia de mejores alimentos para las aves.

Entre los avicultores de segunda generación, los más grandes serían: Rodolfo Camarena, Benjamín Pérez de Anda, Raúl Estrada y Ezequiel Gutiérrez entre otros.

Los nuevos avicultores tuvieron distintos orígenes, así Raúl Estrada inició en los años cincuenta en el negocio de la avicultura con una granja con 2,000 aves, una cantidad grande en la época, para alguien que se iniciaba en el negocio; Raúl Estrada puso por nombre a su granja Los Pinos, y con el paso del tiempo fundó las granjas de “Paso de Carretas” y la de “Buenavista”.

Por su parte, en el año de 1976 Ezequiel Gutiérrez Martín, comenzó a invertir en la avicultura y construyó una nave para la cría de aves, siendo 15,000 pollitas ponedoras la cantidad con que abrió una granja. Para ejemplificar la manera como se veía la oportunidad de crecimiento de la avicultura, se puede señalar que Don Ezequiel inició en este negocio a los cincuenta años de edad, siendo esta actividad comercial una de las varias que tiene, pero la más importante de ellas (De la Torre y Rodríguez, 2004).

También por estas fechas, a inicios de la década comenzó su actividad avícola otro de los grandes productores del municipio, Guillermo Navarro Esparza, quien en compañía de Rodolfo Camarena Baez, se inició en el negocio de la avicultura con una granja de gallinas ponedoras (1,000). Posteriormente, finiquitaron la asociación y Rodolfo Camarena logró poner en marcha una nave para la crianza de gallinas, llamada “Las Camelias”, que al comienzo de la década siguiente cambiaría su nombre por el de “AVICAM”, que con el paso del tiempo se convertiría en una de las marcas de huevo con mayor penetración en el mercado tapatío, lugar donde se comercializaba la producción de la granja.

Al respecto, se debe mencionar que la comercialización directa del huevo en Guadalajara por parte de Guillermo Navarro hizo que sus ganancias se elevaran, lo cual le permitió aumentar y diversificar sus inversiones. También en esas fechas, el mismo Guillermo se inició en compañía de su hermano Salvador en la crianza y producción de carne de cerdo, la otra actividad altamente lucrativa en el municipio.

La crianza de cerdos, al igual que la ganadería y la avicultura también ha sido una de las actividades con mucha tradición en Tepatitlán, al respecto existen registros que señalan que ya desde 1820 Guadalajara era un centro de consumo de puerco, además en la feria de San Juan de Los Lagos era un lugar a donde concurrían muchos comerciantes a hacer las tratadas (negocios) con la manteca y demás chicharrones y parte de esos comerciantes eran los alteños.

El crecimiento de la porcicultura también se inició en la década de 1950, sólo que a finales de la misma; para ello influyó el hecho de que con la avicultura llegó maíz, milo y forrajes de otros lados, con lo cual la dieta alimenticia de los cerdos de engorda se diversificó, pues antes sólo comían garbanzo y maíz.

Para la comercialización de los cerdos, hasta la década de 1940 todavía se sacrificaban y se aprovechaba la manteca, el cuero y la carne. Por esas fechas el cuero era cocido y vendido aparte para su consumo; la manteca era utilizada para freír la comida o en su caso para encender las lámparas, además conservaba fresca la carne, finalmente los chicharrones eran prensados hasta extraerle toda la grasa, una vez hecho esto acomodaba la carne frita en marquetas que eran transportadas hacia Guadalajara, donde eran vendidas. Una vez compradas esas marquetas por los comerciantes de la ciudad eran talladas en jugo de naranja durante un rato con el fin de matar a los hongos que se les formaban, así como de hacer nuevamente los chicharrones.

Con el paso del tiempo muchos avicultores diversificaron sus capitales para incursionar en esta actividad, entre quienes lo hicieron se encuentran: Raúl Estrada, Alfonso González y Rosendo Gutiérrez, quienes podían enviar todos los días camiones cargados de cerdos para su venta en la ciudad de México.

Otros porcicultores importantes serían: Miguel Muñoz, quien tuvo el origen de su capital en las forrajas, la familia Ramírez cuyos integrantes comenzaron como rutereros en la compra de leche y comenzaron como pequeños porcicultores y con el paso del tiempo crearon el Grupo GEMA que tiene los ranchos porcicultores más grandes en la actualidad y finalmente también se puede mencionar a Alfredo Casillas como uno de los porcicultores importantes que inició en la década de 1950 y que aún continúa en la actividad.

Los años de la diversificación económica. Las décadas de 1960 y 1970

Durante los años sesenta en Tepatitlán se dio un fuerte crecimiento de la ganadería, gracias a la introducción del ganado lechero, de esta manera se llegó a producir un millón de litros diarios en la zona.⁶

Los mercados del producto eran la ciudad de México, Aguascalientes, Tampico, la región de Puerto Vallarta y Guadalajara. Por otra parte, ello propició que en 1960 se estableciera la fábrica Sello Rojo en el municipio y entre 1968 y 1969 la fábrica La Pureza, ambas empresas eran pasteurizadoras de leche, además la CONASUPO comenzó también a comprar leche en la región; la entrada de dichas empresas por otra parte posibilitó que se diera una negociación entre los productores de leche y la fábrica Nestlé, la que se vio obligada a pagar un precio más alto por el litro de leche.

Durante las décadas de 1960 y 1970, los hatos ganaderos se multiplicaron en Tepatitlán, aunque seguían siendo pequeños (de entre 15 y 20 vacas la mayoría de ellos), muy lejos de los hatos ganaderos de municipios como Lagos de Moreno donde alcanzaban la cantidad de 500 o 600 vacas de ordeña. Sin embargo, las diferencias entre la cantidad de los hatos no implicó que el desarrollo de la industria lechera llegara a todos los rincones de Los Altos; así aún en las rancherías más alejadas, se vendía la leche a los rutereros o se aprovechaba para producir quesos o panelas.

Por otra parte, al igual que en el desarrollo de la porcicultura, los ganaderos encuentran una relación entre el desarrollo de la avicultura y el crecimiento ganadero de las décadas de los sesenta y los setenta, pues aunque la fabricación de implementos avícolas estaba en pleno auge durante esas décadas, como se mencionó anteriormente, también fue una etapa de creación de plantas forrajeras en el municipio, lo cual vino a ser un apoyo para la alimentación del ganado.

Sin embargo, debido al mayor empuje y especialización de la avicultura, poco a poco los avicultores se fueron especializando en hacer sus propias mezclas, por lo cual también se organizaron para la compra de los implementos para el alimento de las aves, con

⁶ Entrevista Sr. Francisco Gallegos.

lo cual dejaron de lado las compras de forraje o alimentos que hacían junto con los pequeños ganaderos.⁷

Durante, los sesenta y los setenta las personas que poseían los capitales más grandes comenzaron a diversificar sus intereses económicos y lo mismo tenían vacas, cerdos y aves, al tiempo que fundaron empresas forrajeras para el producir el alimento de sus animales. Esto ocasionó que aquellas personas que anteriormente se dedicaban al negocio de las forrajeras, tuvieran que cerrar pues habían perdido a sus clientes más importantes: los productores avícolas y los ganaderos.

De esta manera, los avicultores que además tienen ganado de leche y de carne, además de cerdos, comenzaron a producir sus propios forrajes, ya que al comprar a gran escala les sale mucho más barato y aumentan sus ganancias,⁸ en cambio los pequeños ganaderos que sólo tienen algunas vacas tuvieron que seguir comprando en las pequeñas forrajeras y a un precio mucho más alto, lo cual les hace menos redituable su actividad.

Llegó a ser tan grande la demanda de forrajes en Tepatitlán a finales de los sesenta y comienzos de los setenta, que empresas trasnacionales como Purina y Ovusa, que tenían en el municipio un gran mercado para sus productos, prácticamente vestían a los habitantes de Tepatitlán, ya que los costales en que enviaban los forrajes eran utilizados para hacerse camisas y otras prendas de vestir, por lo cual era común ver a los habitantes del lugar con ropa hecha con los costales, al respecto las personas que se entrevistaron para el trabajo, coinciden en señalar que, hasta en eso se notaba la penetración de la avicultura.

Por otra parte, la avicultura durante esta época también tuvo otras influencias en la vida de los alteños; así, se señala que propició una migración del campo a la ciudad, donde ya muchos habitantes del municipio podían tener un empleo seguro, además las migraciones se hacían con todo y familia, pues se aprovechaban los servicios públicos, así como los médicos y los educativos para que las familias pudieran vivir mejor.

⁷Al respecto, según pude investigar, las compras de los avicultores por volumen eran muy grandes, al grado que compraban barcos enteros cargados con dos mil toneladas de harina de pescado, así como cinco o diez mil toneladas de sorgo. Por lo cual, es fácil imaginar que ante tal poder de compra e intereses, los ganaderos pequeños no tuvieran nada que hacer ante dichos volúmenes de compra.

⁸En la actualidad los grandes avicultores tienen silos y bodegas enormes donde pueden almacenar entre diez y quince mil toneladas de granos o alimentos para sus animales.

La avicultura también significó un cambio en los hábitos alimenticios de las personas, pues de acuerdo a los avicultores, era común que en esas fechas se les regalara el huevo cascado (quebrado) a los trabajadores, pues no se podía empacar para su venta, también era común que cuando se tenía que reciclar una parvada de aves, se les diera varias a los trabajadores para su consumo familiar.

El mercado de trabajo que generó la agricultura era relativamente formal, pues no todos los trabajadores contaban con un contrato escrito y menos con seguro social, al respecto se menciona que lo más común era que no había que firmar un contrato para ir a trabajar, que bastaba con ponerse de acuerdo y pagar los días trabajados. Esto si bien tiene que ver con el valor de la palabra en la región, también se relaciona con el hecho que antiguos administradores de granjas mencionan, que cuando llegaba el lunes a las 8 de la mañana que era la hora de entrada era común que muchos caseteros faltaran, la mayoría de ellos porque partían a Estados Unidos, pero asimismo señalan que las 10 de la mañana ya estaban cubiertos sus puestos, porque había mucha gente en espera de una oportunidad de empleo.

En las décadas de los sesenta y setenta, era común que hasta 200 personas trabajaran en cada granja, pues el trabajo no estaba plenamente tecnificado; sin embargo, a pesar del alto número de trabajadores, los sindicatos no tuvieron éxito en la localidad, pues por un lado los patrones no los querían y por otro, los trabajadores veían a esas organizaciones con desprecio, pues no les interesaba ese tipo de actividad política.

En lo que refiere a las condiciones de trabajo, antiguos gerentes de granjas señalan que hubo algunas enfermedades derivadas de la exposición al excremento de las aves, ya que al estar el estiércol húmedo tiende a producir hongos, los cuales en forma de esporas eran respirados por los trabajadores, quienes a la larga tendían a presentar enfermedades pulmonares. En el mismo sentido, se señala que era común que niños ayudaran en las granjas una vez que salían de las escuelas por la tarde y que se dedicaran a la actividad de retirar el excremento de las jaulas, por lo que desarrollaban el mismo problema de salud, aunque en forma más grave que los adultos, pues el color de su piel y la tersura de la misma comenzaban a cambiar, ya que debido a una reacción química producto de un antígeno,

dejaban sus organismos de asimilar las proteínas, motivo por el cual se terminó prohibiendo el trabajo infantil en las granjas.

Estos problemas de salud, se menciona que no se trató de solucionarlos por parte del Seguro Social, pues se menciona que es un secreto a voces el contubernio del autoridades del IMSS con los grandes avicultores, ya que cada que iba el IMSS a revisar una granja, se avisaba con tiempo para que estuvieran preparados los administradores y los dueños, quienes hacían salir a los trabajadores que no estaban afiliados o les pedían que no fueran en esos días; si los visitantes del IMSS encontraban a algún trabajador en esa condición, sólo afiliaban y eso era todo en lo que consistía la visita, pues no se revisaban realmente las condiciones de trabajo, y por otra parte en esas visitas, era usual que las granjas trabajaran a medias, tratando de no mostrar realmente las condiciones laborales del lugar.

Durante esas fechas también se vivieron cambios en las familias, ya que la bonanza comercial había traído mejoras en la calidad de vida, como una mayor cantidad de empleos que alcanzaba a satisfacer la demanda de los pobladores de Tepatitlán, asimismo se instaló la mueblería “Hogar Moderno” que fue la primera en vender a crédito en Los Altos, y que aumentó las venta de las primeras estufas de gas y los primeros refrigeradores en el municipio, con lo cual se transformaron las labores del hogar, asimismo creció el número de televisiones en la localidad,⁹ también creció el número de molinos de nixtamal, con lo cual se volvió innecesario el hacer las tortillas a mano.

La bonanza económica también generó un paulatino abandono de las formas de vida tradicionales, pues la vida en el campo se había transformado en la vida en la ciudad, donde ya no era necesario levantarse temprano para hacer las tortillas o ir a la ordeña, pues ahora existían las tortillerías y en muchos casos el trabajo en el campo se había transformado en el trabajo en la granja con nuevos horarios y nuevas tareas. Si bien la iglesia continua como la institución más influyente dentro de la localidad, ya no era posible realizar las distintas actividades con las pautas para la reflexión religiosa, pues la dinámica del trabajo no lo permitía.

La primera reacción de las familias para tratar de evitar que se perdiera la fe religiosa fue enviar a los niños a escuelas particulares y los fines de semana a clases de

⁹ Las primeras estufas se comercializaron en 1952 y el primer televisor llegó en 1954.

catecismo; sin embargo, al perderse la costumbre de la lectura religiosa en los hogares, sí se transformó un poco ese catolicismo tradicional que venía viviéndose en el municipio. Pese a todo, el crecimiento económico fue visto como algo natural por parte de la población y de la misma iglesia, pues se consideraba que este era producto del trabajo y que no había llegado de manera abrupta, por lo cual no cambió de manera radical la forma de pensar de los tepatitlenses.

Finalmente, en las décadas de 1960 y 1970 se dio un acercamiento de intereses entre los avicultores más grandes con el PRI, lo cual no necesariamente significaba que les interesara la cuestión política, pero sí buscaban cultivar las relaciones políticas que pudieran beneficiar sus intereses. Los avicultores que mostraron más actividad política fueron Salvador de Anda, que incluso fue presidente municipal, y Roberto Martín que fue presidente de los Avicultores y que impulsó la carrera política de su hijo José Martín Barba en el PRI estatal.¹⁰

Los años ochenta y los noventa en Tepatitlán

Al igual que en la mayoría de las localidades del país, Tepatitlán se vio afectada por las crisis económicas de la década de 1980; sin embargo, no salió tan afectado como otros municipios. Las devaluaciones que se dieron en la economía mexicana son comparadas por los avicultores como las crisis del comienzo de la actividad, cuando muchos grajeros, especialmente aquellos que no tenían ningún capital de soporte fracasaron en la actividad avícola. Al respecto señalan que en esas fechas fácilmente fracasaron tres de cada cuatro personas que incursionaron en la avicultura. De las que quedaron, se fundaron ya las grandes empresas avícolas que son quienes aún subsisten en la actualidad, sólo que ahora llegan a manejar entre dos o tres millones de aves, además que también crían cerdos y tienen ganado, además de forrajeras, ante dicho panorama se menciona que no son precisamente las crisis las que crearon el cierre de grandes empresas en Tepatitlán, sino la falta de capacidad o de un relevo adecuado (hijo) que llevara a buen término la transición entre una empresa familiar a una empresa institucional (moderna).

¹⁰ Al respecto, se puede mencionar que en 1970 José Martín Barba fue diputado federal por el VII distrito de Jalisco y Rigoberto González Quezada era su suplente.

Pero más allá del posible cierre de empresas como consecuencia de las crisis, en Tepatitlán se menciona que los más afectados por las mismas fue la gente que se dedicaba a la compra- venta de terrenos, además de los tarjeta-habientes y los que tenían deudas con los bancos, ya que al subir las tasas de intereses, sus deudas se volvieron impagables, aunque aún así se menciona en la localidad que la mayoría logró pagar sus adeudos, pues en las deudas también están presentes el honor y la palabra, por lo cual la mayoría buscó arreglos con los bancos.

La gran cantidad de forraje que podían almacenar los avicultores, además de la diversificación de sus inversiones hicieron posible que pudieran sortear las crisis, pues podían sortear los precios del mercado para sus productos, ya sea dejando de comprar forrajes o alimentos y vendiendo alguno de sus productos, huevo, cerdo o ganado, según fueran los precios para cada mercancía.

Por su parte, en el tema poblacional, en la década de los ochenta se dio una fuerte migración de tepatitlenses a Estados Unidos, mientras que a la localidad comenzaron a llegar un número importante de profesores, principalmente de Nayarit.

Los efectos más fuertes de la crisis económica y la apertura de los años ochenta se dieron en la industria textil del municipio, la cual estaba compuesta por pequeñas empresas dedicadas principalmente a la fabricación de edredones y colchas y que, al igual que otras empresas del ramo en la región, funcionaba principalmente en talleres domésticos. Los dueños de estas empresas se encuentran también entre quienes más resintieron la apertura de mercados y la crisis económica, al grado que la mayoría tuvo que cerrar su empresa porque la actividad se volvió incosteable y sólo superaron la situación unos cuantos productores, especialmente los más grandes.

En el caso del ganado lechero, la crisis principal se dio a partir de la compra de leche en polvo por parte del gobierno mexicano, que la adquiría de países como Estados Unidos, Holanda, Dinamarca y Nueva Zelanda quienes tenían un fuerte excedente de este producto. México durante los años ochenta llegó a importar hasta 350, 000 toneladas de leche en polvo producida por ganaderos que compraban alimentos baratos y que podían vender su producto a un precio competitivo, lo cual no podían hacer los mexicanos para quienes los alimentos del ganado se encontraban a precios altos. Ante ello, los ganaderos

consideraban que era una deslealtad del gobierno el comprar leche en polvo del extranjero, aun cuando en ocasiones no cumpliera las normas, en vez de comprar la leche a los productores nacionales o ayudarles para subsidiar la alimentación del ganado nacional. Ante esta situación se considera que cada costal de leche importada era el equivalente a arrojarle un saco a una vaca desde una azotea, pues la eliminaba del mercado por incosteable.

Los porcicultores no fueron tan afectados, porque se importa menos carne de cerdo, además al ser el maíz el principal alimento, muchos pudieron sortear las alzas de este producto porque sembraban maíz y lo comenzaron a usar más en la alimentación de los cerdos. Esta situación derivó en que aún los pequeños porcicultores pudieran seguir en la actividad.

Finalmente, en lo que se refiere a los posibles fracasos de pequeños empresarios de la localidad, es común el saber que muchos de ellos migraron a Estados Unidos para comenzar de nuevo, por lo cual muchos se fueron a ese país con la finalidad de ahorrar y volver, pero no todos han vuelto. Sobre su migración se dice que el carácter alteño no es para decir: ya me dio la crisis y ya ni modo, sino para señalar “pues vamos a ver como lo solucionamos”.¹¹

Como se señaló al comienzo del apartado los grandes empresarios pudieron sortear las crisis de los ochenta y la apertura económica de los noventa, al grado que siguieron expandiéndose; de esta manera se puede mencionar que algunas de las acciones emprendidas fueron las siguientes: Ezequiel Gutiérrez Martín, fundó en la década de los ochenta las empresas “Colchas y Bordados América” y “Forrajes la Carmelita”, además de “Forrajes San Antonio”, con todo lo cual diversificó sus negocios y creó fuentes de empleo en el municipio.

Raúl Estrada Fernández, a finales de los ochenta, creó el “Grupo Estrada de la Torre GRED T”, que incluía mueblerías, comercios de telas, cría de ganado y negocios de avicultura.

¹¹ Un ejemplo de esa migración que busca ahorrar, lo constituye un primo del Sr. Francisco Gallegos quien criaba borregos, pero al perder su granja, se va a Estados Unidos, donde aprende a preparar pizzas y una vez que ahorra lo suficiente se regresó a Tepatlán donde puso una pizzería que en la actualidad es una cadena con siete sucursales en la localidad.

Ramón de Anda Delgadillo, impulsó la modernización y la creación de “De Anda Grupo Industrial, S.A. de C. V.” (el grupo cumplió 50 años en 2005), donde también diversificó sus inversiones a distintos ramos.

En el caso de Guillermo Navarro Esparza, modificó la especialización de su granja y ahora con la marca “AVICAM” (Avícola Las Camelias) creada a partir de 1982 se posesionó nuevamente del mercado de huevo en Guadalajara, además en 1986 comenzó con la importación de ganado de raza Brangus de San Antonio para la producción de carne, y en 1992 introdujo la raza de ganado “limousin negro”, convirtiéndose en uno de los ganaderos de registro más importantes de Tepatitlán.

Por su parte, Alfonso González González, quien en 1977 era tesorero de la recién creada Unión de Asociaciones Avícolas de Jalisco A.C., inició en 1978, cuando ya estaba en el negocio de la producción de huevo, leche y carne de res y cerdo, el negocio de la engorda de pollo, con lo cual comenzó a vender carne de pollo en toda la república.

El mismo Alfonso González González hacia el año de 1982, cambió el nombre de sus negocios por el de “Gigantes Tapa, S. de P.R. de R.L.”; hacia 1986 inició la producción de huevo fértil a través de la crianza de gallinas reproductoras y en 1987 inició una planta para la incubación de huevo fértil y la obtención de pollo de engorda.

En los noventa se constituyeron dos nuevas empresas hermanas de “Gigantes Tapa”: “Avícola y Ganadera de Jalisco” y “Trigón”.

Finalmente, en el año de 1990, la empresa “Gigantes Tapa” se dividió y diversificó tal y como se encuentra en la actualidad en las siguientes empresas:

- “Procesadora de Pollo Gigantes, S.A. de C.V.”
- “Productoras de Huevos Gigantes, S.A. de C.V.”
- “Fábrica de Alimentos González, S.A. de C.V.”
- “Transportes Gigantes, S.A. de C.V.”

Asimismo, debe señalarse que la dinámica tan fuerte de la economía de Tepatitlán hizo que sus empresarios avícolas buscaran nuevos horizontes de crecimiento, así ya desde 1978, después de analizar las posibilidades de crecimiento y las posibilidades que ofrecía el

mercado, decidieron fundar el “Grupo VITEP”, que fue fundado formalmente hacia el año de 1980.

Grupo VITEP con el paso del tiempo se consolidó como el de mayor crecimiento a nivel nacional y como un ejemplo para las industrias avícolas principalmente de América Latina. El grupo nació con la finalidad de ser una cadena de producción para sus socios y en la actualidad está constituido por las siguientes empresas:

- PREVITEP (Premezclas y Vitaminas Tepa)
- LIPEPSA (laboratorios de Investigación Pecuaria y Patología)
- LABORATORIOS AVILAB
- CELATEP (Celulosa Avícola de Tepatitlán)
- EMPAQUES SAN JUAN
- HY- LINE DE MÉXICO (Crianza de pollitas)
- PATE (Procesadora de Aves Tepa)
- ALIMENTACIÓN Y NUTRICION TOTAL
- AVIBEL DE MÉXICO
- PIGMENTOS AGROINDUSTRIALES
- C.M.G.I. (Comercializadora Mamá Gallina Internacional)
- UNAVI (Unión de Crédito Avícola de Jalisco)
- ADAO (Administración Avícola de Occidente)

Por otra parte, en el aspecto educativo, a comienzos de la década de 1990 se instaló en Tepatitlán la Universidad de Guadalajara a través de Centro Universitario de Los Altos. Ello significó para los habitantes de la región la posibilidad de continuar con sus estudios a nivel profesional sin tener que desplazarse hasta Guadalajara, con lo cual un mayor número de estudiantes pudieron acceder a este nivel educativo.

La universidad también significó la posibilidad para que algunos de los profesionistas de la región pudieran emplearse en ella como profesores, lo cual fue bien visto por los habitantes del lugar, ya que en esa acción vieron la posibilidad de que los valores de la región fueran difundidos a través de esos profesores.

Sin embargo, la mayoría de los profesores locales fueron despedidos paulatinamente y en el Centro Universitario se ha privilegiado a la contratación de profesores que van a Tepatitlán directamente de Guadalajara, lo cual es visto por los habitantes de la localidad como producto de movimientos políticos dentro de la Universidad de Guadalajara.

Por otra parte, a la misma universidad se le reclama su falta de compromiso con las actividades locales, ya que consideran que no hay un verdadero involucramiento con el desarrollo de la región; asimismo, entre los habitantes de Tepatitlán hay cierto recelo en el rol protagonista que quieren jugar las autoridades del Centro Universitario principalmente dentro de la política local, pues consideran que muchos directivos del centro junto a los profesores de primaria y secundaria que provienen de otros estados son quienes mantienen la militancia del PRD en la localidad, al respecto señalan que la participación de ellos dentro de los partidos políticos es respetable siempre y cuando lo hagan como ciudadanos, pero señalan que en muchas ocasiones no pueden delimitar claramente cuando son profesores o universitarios y cuando son agentes políticos.

Asimismo, el reclamo a la Universidad de Guadalajara también se deriva del exceso de protagonismo que, según dicen, quiere tener la institución dentro de organizaciones empresariales como la COPARMEX local, lo cual parece que más que crear proyectos de desarrollo sólo agranda las diferencias entre los empresarios de la localidad. Pues parece que el supuesto apoyo a la universidad es sólo circunstancial y coyuntural por parte de ciertos grupos empresariales, además parece que a los grandes empresarios de la localidad esos vínculos con la institución no les han interesado.

Finalmente, en el aspecto político durante las décadas de 1980 y 1990 sí se notaron muchos cambios, al respecto los habitantes entrevistados coinciden en que el desinterés por la actividad política hacia posible que en muchas ocasiones el PRI ganara las elecciones cometiendo fraudes, los cuales no eran reclamados por los habitantes tanto por el desinterés como por la falta de organización para participar en cuestiones políticas.

Sin embargo, los entrevistados coinciden en que los valores y la idiosincrasia de los alteños los hace que se identifiquen mucho con los postulados del PAN. Al respecto señalan que el respeto a la religión, a la persona, al esfuerzo individual y el reconocimiento de un orden establecido son valores que guían muchas de las acciones de los tepatitlenses y

que estos principios pareciera que se encuentran más presentes en la filosofía de los panistas que en otros partidos políticos. Pero la falta de organización había impedido la llegada del panismo al poder municipal, lo cual ocurrió por primera vez en 1982.

Hacia 1982, los pedemistas ya tenían al menos dos elecciones en que habían participado en Tepatitlán y no había logrado el triunfo, lo cual tendría que ver de acuerdo con los entrevistados, con la falta de una verdadera base social que los apoyara en los comicios electorales, ya que mencionan que al explotar el PDM las diferencias sociales entre la población como una forma de ganar votos, y al no encontrarse esas diferencias tan fuertes en Tepatitlán, como en otros municipio como Lagos de Moreno o San Juan de los Lagos, no lograban el triunfo.

La falta de importantes resultados políticos en Tepatitlán hizo que el PDM centrara su atención en otros municipios alteños, lo cual favoreció al PAN, ya que en las elecciones de 1982 la votación ya no se dividió entre esos dos partidos y se logró vencer al PRI, en unas elecciones donde se reconoció el triunfo panista; sin embargo, a pesar del resultado se asegura por los habitantes del municipio que en esas elecciones en realidad los priistas pensaban ganar y los panistas perder, por lo cual el resultado no dejó de ser una sorpresa para ambos partidos.

La recomposición de la clase política y los órganos administrativos que comenzó a gestarse desde esa fecha fue bien recibida tanto por los habitantes de Tepatitlán como por los grandes empresarios del lugar. Los principales cambios se manifestaron en la forma de llevar a cabo las acciones de gobierno donde se dio un mayor control del manejo de los recursos y en el cobro de los impuestos, por su parte los empresarios de la localidad, fueron pacientes en el proceso de aprendizaje de los panistas para ejercer el poder, asimismo se adecuaron a las nuevas autoridades y dejaron poco a poco la cuestión administrativa en manos de la clase política que emergía de los nuevos escenarios políticos, dejando atrás la época cuando hacían valer su influencia en el nombramiento de presidentes municipales o su fuerte cercanía al PRI estatal.

De 1982, cuando ganó las elecciones el PAN hasta 1994, se dio la alternancia política con el PRI, durante cuatro períodos de gobierno municipal, y a partir de 1995 y hasta la fecha ha gobernado el PAN de manera consecutiva en Tepatitlán, teniendo como

candidatos a pequeños empresarios o comerciantes de la localidad. Y aún cuando en la actualidad hay una división entre el panismo local entre gallitos (antiguos pedemistas) y panistas, no se puede mencionar que hay una superioridad de una corriente sobre otra, ni tampoco se da la existencia de un caciquismo político en el partido.¹²

Consideraciones sobre los cambios recientes en el municipio

El crecimiento económico y social, así como los cambios políticos que se han dado en Tepatitlán no han sido ajenos a los altibajos a lo largo del tiempo; sin embargo, han sido más los factores positivos que los negativos. Así, el desarrollo debe analizarse desde la óptica de la continuidad en el crecimiento que se originó en la década de los años cincuenta y como producto del esfuerzo de los habitantes del municipio.

Por otra parte, parece que el tamaño de las empresas avicultoras del municipio ha impedido el establecimiento de empresas foráneas en la localidad. Así el monto del capital manejado y la necesidad de controlar la totalidad del proceso de producción generaron al Grupo Vitep e incluso los avicultores instalaron una fábrica cartonera para producir el empaque para el huevo.

Durante los años ochenta y los noventa también algunas empresas avícolas cambiaron de manos, pero los compradores fueron también personas de Tepatitlán por lo que no hubo injerencia de capitales extranjeros como en el caso de la industria tequilera.

Las empresas de la localidad si bien manejan grandes capitales, estos no son tan cuantiosos como los de las grandes empresas establecidas en la región como la trasnacional Nestlé o como la empresa nacional de Bachoco; sin embargo, las industrias locales sí han sido exitosas.

En los últimos años, los cierres o ventas de las empresas avícolas de Tepatitlán han tenido más que ver con las estrategias de los empresarios en el manejo de su capital que con la mala administración del mismo y las ventas se han realizado porque el precio pagado por

¹² Ello a pesar de la existencia de líderes locales con presencia estatal como Ramón González y Leonardo García Camarena, quienes son hasta cierto punto neutralizados en el municipio con líderes del panismo local con fuerte ascendencia social y moral entre la población de Tepatitlán.

los compradores ha sido una buena oferta y en muchas ocasiones se han hecho porque ya no hay en la familia quien pueda continuar con el negocio.¹³

También se ha dado una mayor inversión de los grandes capitalistas del municipio, casi siempre son los avicultores en otros negocios diferentes a los tradicionales es decir, ganadería, porcicultura y forrajes, y han incursionado en el ramo de la hotelería, así como en la compra- venta de bienes raíces, asimismo han buscado nuevas formas de capitalizarse incluso fuera del municipio, como es el caso de la familia Camarena que entró en el negocio de la distribución de automóviles de marca Chrysler mediante la empresa Roca.

Además de los capitales que provienen de la avicultura, otros personajes también han aumentado su capital en otras actividades como la familia Alcalá que tiene una cadena de 11 ferreterías en el municipio y es un fuerte competidor de las ferreterías que buscan instalarse en la localidad, como las ferreterías del Grupo Amutio, las cuales no han podido competir con las ferreterías Alcalá. Esa misma familia ha incursionado en la distribución de automóviles y en la industria hotelera, al grado que en la actualidad es dueña de los 3 hoteles más grandes de Tepatitlán.

La industria tequilera es otra de las grandes actividades generadoras de riqueza en el municipio, donde se ubican varias destiladoras entre las cuales destacan Tequila San Matías, propiedad de Manuel Gutiérrez y que además produce grandes cantidades de agave, Tequila Cristeros de Jorge Mendoza, quien también produce agave; también hay otras tequileras de menor tamaño y que son propiedad de habitantes de la localidad como el Tequila Tepala, Tequila Río de Plata y el Tequila 30-30, entre otros.

A pesar de la diversidad económica los personajes más ricos del municipio siguen siendo los avicultores y se puede señalar que de ellos el más fuerte es Alfonso González González, quien además emplea alrededor de 2,000 personas en sus negocios.¹⁴ Sobre el poder económico de este personaje, Zaragoza (1992) señala que concentraba el 17.5% de

¹³ Esta situación es lo que anteriormente se definió como la falla en el relevo generacional. Un ejemplo de ello es lo que ocurrió con el Sr. Rosendo Gutiérrez quien comenzó con un pequeño negocio de abarrotes y después llegó a la agricultura donde inició con 100 gallinas y llegó a tener alrededor de tres millones de aves, por los años noventa se enfermó y vendió su granja, pero antes de ello ya había incursionado en la industria automotriz y en los bienes raíces.

¹⁴ Dato aproximado obtenido de una entrevista con el Sr. Francisco Gallegos Franco.

las granjas avícolas, asimismo señala que ello le producía la concentración del 20.4% del total de ganancias derivadas de la avicultura.

El mismo autor menciona que la avicultura generó una gran concentración de la riqueza en unas cuantas familias, así de acuerdo a sus cálculos tres familias concentraban el 48.3% del total de la producción y el 81.8% de las ganancias se concentraba en trece familias (Zaragoza, 1992).

Por otra parte, la dinámica económica del municipio ha atraído a un número importante de comercios como las tiendas Gigante, Soriana y La Quemazón, las cuales no han tenido el éxito esperado en el municipio y se señala que ello se debe a que los comerciantes de Tepatitlán no se han dejado intimidar por esas cadenas y continúan dando precios competitivos en sus productos. Aunque también debe señalarse que estas empresas no han sabido adaptarse a las formas y costumbres del municipio y su gente, así los habitantes señalan que los gerentes de estas tiendas pensaron que sólo era cuestión de llegar y ofrecer las mismas mercancías que en otros lugares, pero no se dieron cuenta que aquí ya había oferta para muchos de sus productos y los precios que se daban ya eran competitivos, por lo cual muchas de sus acciones estaban destinadas al fracaso.

Otros actores importantes para la economía local son los migrantes, los cuales según lo averiguado ya no regresan necesariamente al municipio, pero sus remesas sí son importantes para el desarrollo del mismo. Según apreciaciones de varios entrevistados, las remesas tienen una importancia económica de entre un 15 y un 20% en todo el municipio; sin embargo, en los ranchos y en las delegaciones de Mezcala y Pegueros su importancia aumenta considerablemente, pues ese dinero se convierte en la principal fuente de riqueza para la gente que vive ahí.

En la actualidad los intercambios económicos que realizan los empresarios de Tepatitlán siguen estando principalmente orientados hacia las ciudades de Guadalajara y México, pues en esos mercados logran vender la mayor parte de su producción avícola, porcícola y ganadera. Por su parte, el intercambio comercial que sostienen con otros municipios alteños es muy desigual puesto que los habitantes de municipios de alrededor de Tepatitlán, acuden a esta localidad con el fin de realizar sus compras que varían desde la compra de abarrotes al mayoreo, muebles, aparatos electrónicos, herramientas, autos o

servicios médicos entre otros asuntos, mientras que los tepatitlenses no concurren a esos municipios a realizar ese tipo de compras, con lo cual los intercambios económicos son principalmente benéficos para Tepatitlán.

La prosperidad económica del municipio no ha generado cambios radicales en el estilo de vida las personas, así aún cuando ha aumentado la cantidad de dinero en la localidad, ello no ha disipado las costumbres de la localidad, donde se tiene un nivel de vida alto. Si bien se tienen problemas de drogadicción o incluso un número mayor de divorcios que en otras épocas, todavía es posible hablar de la familia y los valores alteños y aún se puede señalar a la iglesia como una de las instituciones más importantes de la región.

Finalmente, se debe mencionar que otra de las consecuencias del crecimiento de la región fue la pérdida de la capacidad política de los avicultores, que a pesar de seguir siendo los más ricos del municipio, su influencia en las autoridades municipales se va perdiendo en la medida en que se forma una burocracia más profesional,¹⁵ y aun cuando la Coparmex busca tener un mayor peso dentro del contexto social y económico del municipio, continúan siendo las organizaciones avícolas, las ganaderas y las porcícolas las más fuertes y con más influencia en Tepatitlán.

Conclusiones

En Tepatitlán los actores locales han generado una dinámica de crecimiento basada principalmente en el aprovechamiento de las oportunidades económicas que vieron durante el siglo XX. Para ello no dudaron en aprovechar la oportunidad que representó la avicultura, a la cual se inscribieron un número importante de productores en un primer momento. Sin embargo, es visible la frialdad con la cual hacen referencia a que el New Castle vino a dejar fuera a quienes no estaban capacitados para la avicultura.

Por otra parte, el hecho de que la mayoría de los grandes avicultores de la actualidad tengan un origen no empresarial, además de la cultura del esfuerzo y del trabajo arduo, los

¹⁵ Al respecto se debe mencionar que desde mediados de los ochenta ningún avicultor o persona cercana a ellos ha ocupado la presidencia municipal.

coloca en la posición de saberse y concebirse como los verdaderos artífices del crecimiento del municipio.

En el terreno de las inversiones, es evidente que la principal estrategia ha sido la diversificación de las mismas, lo cual les ha redituado en que hasta ahora han podido sortear las distintas crisis económicas.

Sin embargo, la avicultura se ha concentrado en unos cuantos productores, lo cual ha impedido el acceso a la actividad a nuevos avicultores, por lo que en el mediano plazo el empuje de las nuevas generaciones de empresarios puede verse frenado ante la falta de oportunidades de desarrollo. Ello puede generar la alta concentración de la riqueza en unas cuantas manos y que las desigualdades entre los habitantes del municipio comiencen a ser más visibles y que con ello pueda cambiar la idea de que todo esfuerzo individual tiene su premio.